

revolucion que derribó á Paredes, quien siguió activando los preparativos para marchar al interior, y llamó al general Bravo para que ocupara la Presidencia al ausentarse.

Era horrible tal situacion de un país que esperaba el asalto de un poderoso contrario, y ya necesárisimo un acto de energía que viniera á procurar la variacion del estado de cosas tan desastroso; poco tardaron en presentarse acontecimientos muy notables, contándose principalmente entre ellos el pronunciamiento del general Salas en la Ciudadela y la prision de Paredes, cuando ya casi toda la República estaba por el plan de Guadalajara; estos sucesos impidieron á Paredes cumplir su proyecto de marchar al interior, para lo cual habia hecho salir ya dos brigadas hácia S. Luis á fines de Julio, entregando el mando á Bravo despues de haber mandado sobreseer en las causas de reos políticos. Los acontecimientos no le dejaron tiempo para marchar, ni al Congreso para resolver acerca de un proyecto del Sr. Pesado sobre declarar que las Bases Orgánicas tales como regian en 1845 eran la Constitucion política de la República, pues en la madrugada del 4 de Agosto se pronunció en la Ciudadela el general Salas con una parte de la guarnicion y la última brigada que debia marchar á la frontera; pidió el restablecimiento del general Santa-Anna á la Presidencia y la convocacion de un Congreso extraordinario que expidiera una Constitucion. Los pronunciados obligaron al vice-presidente Bravo á que dejara el puesto, pusieron preso al general Paredes, llamado traidor en las actas que diversas poblaciones fueron levantando al adherirse á la revolucion, y fué enviado al castillo de Perote por el general Salas, custodiándole el general Miñon, pues se aseguraba que los monarquistas pretendian una reaccion. Desde entonces acabó su papel de gobernante. Desterrado al extranjero, dáse por seguro que trabajaba por la intervencion de Francia en los asuntos de México, y cuando ya los norte-americanos ocupaban á este país, fué á residir á Tulancingo de donde le llamó el gobierno de Querétaro; pero contestó que no podia concurrir por estar enfermo. Separado desde entonces de la política y sin tomar parte activa en las operaciones militares, vió pasar todos los acontecimientos de la funesta guerra con los Estados-Unidos; y cuando se trató de la paz, cuando el gobierno de Querétaro procuró garantizar en el resto del territorio que dejaban los norte-americanos la dignidad de la Nacion, entonces volvió á presentarse en la arena revolucionaria, se opuso á los tratados de paz y fué batido en Guanajuato por el general Bustamante.

No estando Paredes por la paz aun ya sancionada por el Congreso, conspiraba por anularla; bajo el pretexto de que era perseguido por los extranjeros se habia acercado á S. Luis Potosí, poniendo en movimiento su aparicion á todos los que contrariaban la política restauradora de los Sres. Herrera y Peña y Peña; entonces creyó evitar la revolucion el Sr. D. Julian de los Reyes, gobernador de aquel Estado, nombrando un comisionado para que verbalmente tratara con el gobierno de Querétaro sobre la manera de acabar con los elementos de desórden y que se permitiera á Paredes entrar á San Luis, cuya entrada le habia sido prohibida por haber mandado el gobierno que fuera aprehendido y remitido á los tribunales, teniendo datos para juzgarle conspirador y que estaba de acuerdo con personas que fraguaban una revolucion bajo el pretexto de continuar la guerra extranjera. Paredes aparentaba no acceder á las sugerencias de los que le incitaban á desconocer al gobierno; pero claramente se supo que la sublevacion del batallon núm. 16, en San Luis, habia sido por creer los revolucionarios que Paredes marcharia de Aguascalientes en su auxilio. Es cierto que no fué así; mas á poco, cuando el ejército norte-americano desocupaba á México, ese general, que habia permane-

cido en calidad de sublevado desde que el gobierno de Querétaro le mandó aprehender, resolvió presentarse descaradamente en el palenque revolucionario; comenzó la sedicion teniendo por caudillo aparente al famoso guerrillero Jarauta, quien levantó en Lagos el 1º de Junio de 1848 el estandarte de la rebelion, pidiendo que cada Estado reasumiera su soberanía. Adherido Paredes al plan proclamado, salió de Aguascalientes el 12 de ese mes con algunas fuerzas y se dirigió á Lagos donde se reunió á las guerrillas del Padre Jarauta y de Negrete y se pusieron en marcha para Leon.

En el acta que levantó Paredes comenzaba por llamar traidores al Sr. Peña y Peña y á todos los que habian estado por el tratado de paz con la República vecina; desconocia al gobierno; queria que los Estados reasumieran su soberanía hasta acordar la manera de reemplazar al gobierno caido; facultaba á los gobernadores para que nombraran las personas que debian mandar las fuerzas de los respectivos Estados y disponia que las tropas que se adhirieran al plan quedaran sujetas al gefe de mayor graduacion de los que lo secundaran. Fuerzas de consideracion fueron enviadas por el gobierno contra Paredes, dado de baja y mandado juzgar donde quiera que fuese aprehendido, así como los militares que le hubieran apoyado considerándolos como traidores. Contra el nuevo motin protestaron los Estados. Adherido á la revolucion el Sr. D. Manuel Doblado, porque el Presidente le habia separado del gobierno de Guanajuato, se colocó de nuevo en el puesto y expidió una proclama en que llamaba á la sedicion, «movimiento generoso de un pueblo que aspira á recobrar su honra;» este documento fué contestado por el general Bustamante con otro en sentido contrario, y rehusó este gefe, nombrado para batir á los sublevados, aun conferenciar con Paredes que se fortificó en Guanajuato, adonde llamó á los indígenas sublevados en la Sierra. A pesar de las lluvias comenzó Bustamante las operaciones el 5 de Julio situando en el pueblo del Marfil el cuartel general, mientras que las fuerzas principales contrarias se establecieron en los cerros del Gallo, Rocha, Tajado y San Miguel, y atacó á los sublevados tomándoles el cerro de la Gloria que domina al mineral, y despues el de Mellado, haciéndose notar como ingenieros los dos hermanos Robles; muchos paisanos contribuyeron tambien al triunfo de las tropas del gobierno, en cuyo poder cayó el Padre Jarauta aprehendido por el comandante Leonardo Márquez. Tal fué el fin de un motin tan escaso de pretesos y tan falto de verdadero objeto político en sus tendencias.

En aquella revolucion escandalosa figuraron muchos de los que habian vuelto la espalda al enemigo extranjero y que pretendian llevar adelante un plan que carecia de simpatías y hasta de objeto, queriendo proseguir una guerra cuyo término, sellado con la resolucion del Congreso, habia sido tan necesario. El infeliz caudillo estuvo esperando para proclamar la sedicion, que fueran aprobados los tratados de paz, ratificados y cangeados y que las tropas norte-americanas comenzaran á evacuar el territorio, teniendo Paredes el pensamiento atroz de sorprender al país en el momento en que postrado por consecuencia de la guerra que acababa, apenas tenia medios de resistencia; pero la Nacion, que comprendió la extension de la maldad, mostróse indignada de la manera más auténtica y expontánea que fuera posible y quedaron los sediciosos aislados y sin recursos, y el alzamiento de Aguascalientes y Guanajuato no tuvo sino todos los caracteres de un motin. La ocupacion de Guanajuato habia puesto en poder de Paredes grandes elementos de guerra que allí tenia depositados el gobierno; pero esto no disminuyó su desprestigio pues entonces cualquiera sublevacion era un crimen, y no podia traer más que la postracion y el abatimiento del espíritu público; criticósele mu-

cho á Paredes que despues de haberse marchado los extranjeros fuera cuando él saltaba á la lid. Atacado por las fuerzas de Bustamante con los mejores generales que tenia México y dispersos los sublevados, fué fusilado Jarauta en la Valenciana salvándose Paredes en la fuga. Escondido estuvo despues de la derrota, y su ausencia daba origen á mil comentarios: ya se decia que le ocultaban los españoles, ya que andaba vagando por el Estado de Veracruz ó que estaba en un escondrijo en Tulancingo y tambien se aseguraba que se habia embarcado ó que estaba en San Luis fraguando un pronunciamiento; sin descanso fué perseguido, así como todos los que se le reunieron, entre los cuales se contó el cabecilla Tomás Mejía sublevado en la Sierra-Gorda, quien llamaba al plan proclamado por los sediciosos «plan de Independencia.» Paredes pudo permanecer libre al abrigo de los movimientos revolucionarios que se sucedian con febril delirio; y no obstante tanto motivo que habia dado para considerarle delincuente, fué comprendido en la amnistía dada en Abril de 1849 y en Setiembre del mismo año murió á consecuencia de una enfermedad dolorosísima. Aun despues de haber fallecido fué objeto de anécdotas y temores, pues en Guadalajara y otros puntos corrió el rumor de que la muerte del general habia sido supuesta poniendo piedras en el ataud, y aunque esto era una falsedad, causó algunas alarmas al gobernador D. Guadalupe Montenegro y á otros. Dos fueron los errores más notables de Paredes como político: ser partidario de la monarquía, institucion rechazada por la opinion pública á causa principalmente de la necesidad de que fuera extranjero el monarca, desde que faltaron con Iturbide los títulos en favor de determinado mexicano, y haber pretendido la continuacion de una guerra imposible desde que se conoció que la paz era el único modo de salvar la nacionalidad y de garantizar la parte de territorio que la invasion extranjera y nuestras disensiones civiles nos dejaron; su intervencion en el gobierno no hizo más que agitar el odio de los partidos y empeorar el carácter enfermizo de nuestras cuestiones políticas, viniendo á robustecer las desconfianzas que nacionales y extraños abrigaban acerca de un porvenir dichoso para México.

## D. NICOLAS BRAVO.

(TERCERA EPOCA.)<sup>1</sup>

HABIENDO accedido el general Bravo á sustituir al Presidente Paredes, en una época y en circunstancias tales que ningun otro hubiera admitido el desprestigio y las responsabilidades que traia la situacion, Bravo, sin embargo, cumpliendo con los deberes de vice-presidente quiso afrontarla presentando ántes la renuncia que no le fué admitida, y entró al ejercicio del Poder Supremo el 28 de Julio de 1846, en virtud de haber concedido el Congreso licencia al Presidente para mandar el ejército; esta fué la última vez que ocupó el alto puesto en que tantos errores cometiera al empezar su carrera política, bastantes para oscurecer el brillo adquirido en la militar mientras peleó por la independencia. Bravo fué llamado á la capital, y sustituido por el general Mosso en el mando del Departamento de Veracruz, dejó pendientes en su ejecucion algunas órdenes que habia dictado para poner en estado de defensa la plaza de Veracruz, pues ya se sabia que los norte-americanos abrigaban el pensamiento que realizaron más adelante, de llegar al corazon de la República por el Oriente y envolverla en una red de tropas que la invadiran á la vez por el Norte en Chihuahua y Monterey y por el Oriente en Tampico y Veracruz. No ignoraba el vice-presidente el disgusto que existia por la manifestacion de las tendencias monárquicas en la administracion de Paredes y cuánto trastorno habia causado la antipopular Convocatoria, pues que se llegó á castigar con fuerte multa al que habiendo recibido boleta no concurría á votar en el orden dispuesto; sabia que á favor del disgusto general trabajaban con éxito los santanistas, pero ya no le quedaba más que obedecer á la fuerza necesaria de los acontecimientos, que le llevaron á una posicion que venia á ser consecuencia forzosa de los precedentes sentados por él con tan poca reflexion.

A los cuatro dias de haber tomado posesion recibió el golpe de muerte el gobierno que Bravo representaba, por haberse adherido Ulúa y Veracruz al plan de Jalisco, agregando algunas adiciones segun las cuales podrian volver á la República todos los desterrados políticos; en esa vez los oficiales y algunos paisanos pasearon en triunfo por las calles del puerto el retrato de Santa-Anna. Notábase, sin embargo, que para nada se

<sup>1</sup> Véanse las páginas 222 y 249.